

En la segunda lectura de hoy, San Pablo escribió: “No den motivo de escándalo ni a los judíos, ni a los paganos, ni a la comunidad cristiana.” Que quiso decir con eso? Manteniendo las cosas lo más simples posible, Pablo dice no den motivo de escándalo ni a los judíos ni a la comunidad cristiana. ¿De qué tipo de escándalo está él hablando? En contexto, se refiere a comer conscientemente alimentos que previamente habían sido sacrificados a los ídolos. Hacerlo a sabiendas podría causar escándalo porque podría malinterpretarse como participar en el sacrificio idólatra. Esto daría la impresión de que a la iglesia no le preocupaba la idolatría.

Pablo también dijo que no den motivo de escándalo a los paganos. En contexto, a menudo se invitaba a los cristianos a compartir comidas en los hogares de los no creyentes griegos. Si los cristianos querían asistir a la cena, Pablo dijo que debían hacerlo y que no debían preocuparse por el origen de la comida. Aceptar la invitación y comer la comida que se les ofrecía, a menos que conocieran el origen de la comida, sería un acto de buena voluntad y evitaría ofender a los griegos. Comer sin saberlo alimentos sacrificados a los ídolos no podía hacerles daño: todas las cosas pertenecen a Dios; es su comida, así que está bien comerla. Incluso si la comida había sido ofrecida a un ídolo, en realidad no fue ofrecida a nada (pensemos en eso) y el contexto de la comida estaba tan alejado del sacrificio original que ya no tenía el mismo significado. ¿Por qué hace Pablo esta distinción? Porque él vio las interacciones sociales entre cristianos y no cristianos como una oportunidad para llevar a la gente a Jesús. Pablo quería que todas las cosas se hicieran para la gloria de Dios. Siempre y cuando no fuera una contradicción directa de las enseñanzas de Jesús –y no creara un escándalo que dañara a aquellos que eran débiles en la fe– Pablo quería que los corintios aprovecharan cada oportunidad para llevar a la gente a Jesús.

Apliquemos esto a una situación moderna. ¿Está bien asistir a una fiesta del Super Bowl u otro evento similar un domingo? ¿Está bien ver o participar en deportes un domingo? Dios creó a los atletas; creó habilidad atlética. Algunas personas han recibido mayores dones en esta área que otras. Los juegos de campeonato celebran esos grandes dones y pueden inspirar a quienes los vemos a trabajar más duro para hacer un mejor uso de los dones que Dios nos ha dado. Disfrutar y participar en deportes es una forma en que podemos darle gracias a Dios por las maravillas de su creación. Además, estos eventos son buenas razones para reunirse con amigos y familiares y construir o reconstruir relaciones.

Lo más importante es asegurarse de que esos eventos no interfieran con su participación plena, activa y de oración en la Misa. No le dé simplemente a Dios una hora y luego lo ignore. Dedicar algo de tiempo a rezar el rosario, a leer la Biblia y ofrecer conscientemente el resto del día a Dios e invítalo a que te acompañe en todo lo demás que hagas.

Eventos como estos son oportunidades para acercar a la gente a Jesús. Pablo lo reconoció. No quería que causáramos escándalo diluyendo la fe o actuando en contra de las enseñanzas de Jesús. Al mismo tiempo, también reconoció que es posible que tengamos buenas relaciones con otras personas que no comparten nuestras creencias buscando puntos en común, reconociendo lo que es bueno y usándolo como base para una conversación más profunda. Recuerda también, muchas veces, el mejor evangelista es el que habla no con palabras, sino con su vida.

Una última cosa en la que pensar. Estaba muy claro a quién pertenecía Pablo: él pertenecía a Jesús. ¿Nuestras palabras y nuestras acciones dicen lo mismo sobre nosotros mismos? Estaba muy claro a quién pertenecía Pablo porque hacía todas las cosas para la gloria de Dios. Que nuestras palabras y nuestras acciones proclamen siempre que somos imitadores de Jesús y que todo lo hacemos para la gloria de Dios.